

REGION de LEVANTE

DIARIO LIBERAL

AÑO III

REDACCION Y ADMINISTRACION

PLAZA DE CETINA NÚMERO I (BAJO)

Murcia 22 de Febrero 1906

PRECIOS DE SUSCRIPCION

En Murcia y fuera al mes UNA PESETA

NUM. 589

SOBRE EL MATONISMO

UNA CIRCULAR

Más abajo reproducimos la siguiente que el Sr. Sanjuán ha publicado en el «Boletín Oficial», contra el matonismo, que por su sana intención es digna de todo elogio.

Dice así:

Perversión del estado moral, defectos de educación ó un falso concepto del valor, conduce á admitir, como cosa corriente, la bárbara costumbre de dirimir con violencia las cuestiones, en su mayoría producidas por el abuso de bebidas alcohólicas mistificadas.

Deficientes los preceptos reglamentarios para evitar el uso indebido de armas, no existe otro camino para atajar el matonismo y aminorar sus deplorables consecuencias, que los cacheos, pero desgraciadamente, no encajan en nuestras costumbres y si se generalizan cual debiera, dan margen á continuas protestas, alegando los sujetos al registro, preferencias de condición social, que inutilizan los esfuerzos de los agentes encargados de velar por la conservación del orden y seguridad de las personas.

Lo cierto es, que por dicha causa, la autoridad gubernativa, ve entorpecida su acción para adoptar medios que tiendan á resolver el problema de evitar los delitos de sangre que frecuentemente se perpetrarían en tan excesivo número, si aquella fuese ayudada por la opinión y los ciudadanos contribuyesen á la reforma paulatina de costumbres en pugna con el Código penal.

Y como quiera que hoy, la vida está suficientemente garantida, para que nadie necesite defenderse por sí mismo, bastaría que los que deben dar ejemplo de respeto á la ley coadyuvasen á los cacheos que diariamente realizan la policía y el benemérito instituto de la Guardia civil, pues de esta suerte se inutilizaría la ficticia acción del matonismo, el cual no podría vivir si fueran denunciados á mi autoridad los que tienen perturbada la vida ordinaria y tranquila de los pueblos, con desplantes y provocaciones, hijas de la embriaguez habitual ó de arrestos personales mal entendidos.

Murcia 20 de Febrero de 1906.—El Gobernador, Lucas Sanjuan.

Como vemos, el Sr. Gobernador en el poco tiempo que rige los destinos de Murcia, ha estudiado los males que la desprestigian y los defectos que la ocoen.

Ciertamente que el matonismo en Murcia es una de las cosas, contra la cual toda campaña se estrella.

La prensa ha hablado en múltiples ocasiones sobre este particular y nunca consiguió resultado alguno.

Y es porque dicho mal no es ingenuo en los murcianos, como falsamente se cree en el resto de España.

Influye en esta sangre meridional el alcohol, como un excitante batallador, que origina todas las desgracias que se registran.

Si repasamos la estadística de los crímenes realizados, veremos siempre en ellos como principal agente el vino.

Por eso nosotros creemos que la campaña contra el matonismo, se conseguiría haciéndola contra la embriaguez.

Si pudiera conseguirse por medio de multas en metálico ó por encierro correccional, que la embriaguez disminuyera, veríamos también disminuir las crónicas negras de las cuales van llenas casi siempre las columnas de los periódicos.

Esta es la tierra en donde el que tiene un resentimiento con otro, va á tomarse unas copas para realizar su venganza y satisfacer sus odios.

Y nosotros que vemos los nobles propósitos de nuestra primera autoridad y aplaudimos ese afán que siente por el bien de Murcia, hacemos estas aclaraciones y apuntamos estos breves detalles para que el Sr. Sanjuán los tenga en cuenta en su campaña moralizadora.

ciones y apuntamos estos breves detalles para que el Sr. Sanjuán los tenga en cuenta en su campaña moralizadora.

ACTUALIDAD

Las Cortes en Carnaval

Cosa nunca vista. El Congreso y el Senado celebrarán sesiones durante los tres días del próximo Carnaval.

Se presta este suceso á un agradable rato en que nos solacemos en una perspectiva imaginaria, digna de ser esbozada siquiera sea leve y malamente.

Los respetables y ancianos senadores gastaríanse bromitas adecuadas á los días y con las voces aflautadas relatarán aventuras de antaño, amores juveniles, conquistas atrevidas, noches alegres...

En todos los labios coronados por las nieves del blanco bigote, surcará una sonrisa apacible la dulzura del recuerdo halagüeño.

Los diputados quizás sean máscaras más alborotadoras.

La minoría republicana con algarabía estruendosa escandalizará pregonando chanchullos como el del estampillado.

Los cuantos diputados que se intitulan catalanistas se dirán patriotas. ¡Viva la hipocresía!

Los militares que á más ostentan la representación del país querrán que volvamos á los tiempos de Felipe II.

Canalejas presidirá esta farsa suprema, con la diplomacia distinguida de su democracia pregonada.

Y si Romero Robledo estuviese en su escaño en vez de estar agonizante, daría la nota cómica que requiere el carnaval con su olografía picaresca, sutil y siempre reida.

Pero ahí queda Rodrigo Soriano. Ese intentará con sus esfuerzos una imitación.

También el ilustre Moret, pronunciará algún discurso elocuentísimo que resultará una broma feliz, durante la cual las promesas serán realidades y los días felices de nuestra patria se sucederán sin intervalos deceptivos...

Y al fin y al cabo durante el Carnaval, con las Cortes abiertas, se deslizará tranquila y placidamente la eterna mascarada de nuestra legislación parlamentaria.

Esta es la vida.

R. PONTONES.

LA EJEMPLARIDAD

Inmensa multitud bulle y se afana en redor del patibulo afrentoso...

Las gradas sube el criminal odioso que espera el fin de su existencia insana...

Se sienta... Expira... La justicia humana

ha cumplido su fallo riguroso: el verdugo desciende silencioso y dobla lentamente la campana...

Corre la muchedumbre, antes serena, lamentando su trágico destino:

de pronto, un grito aterrador resuena... y otra vez, en el centro del camino, de sangre tinte la fatal escena el alevé puñal de otro asesino!

PLACIDO LANGLE

Carta política

Sr. Director de REGION DE LEVANTE.

Mr. Loubet ha transmitido los altos poderes que le estaban encomendados, en condiciones bien distintas á como él los recibiera hace siete años.

Más afortunado que él, Mr. Fallières ha puesto sus plantas en el Eliseo sin levantar ni una sola protesta, sin encontrar á su paso ni un gesto de desagrado, con el respeto y la consideración de muchos y con el aplauso unánime de los más.

El ambiente de hostilidad que acompañó á Loubet al subir los peldaños de la alta magistratura del Estado francés, ha sido trocado para su digno sucesor en

apacible y serena atmósfera, emanadora de afectuosos efluvios y saturada de sincera cordialidad.

La desarmonía del contraste, habrá traído á la mente de Loubet el recuerdo de hace siete años, no para torturar su espíritu con la rememoración de los mueras y silbidos que atronaron sus oídos en su camino de Versalles á París, sino para recrearse en su obra pacífica y fusionadora de voluntades merced á la cual su sucesor encuentra libre y expedito el camino que á él le dejaban intransitable y lleno de abrojos.

He ahí el feliz coronamiento de una política sabia y discreta.

No se nos objete que la situación internacional de Francia, atraviesa hoy momentos difíciles y críticos.

Harto lo sabemos, y por lo mismo que no ignoramos las circunstancias que han concurrido á crear esa situación, no demos sustraernos á la necesidad de proclamar el tacto y la prudencia que han prevalecido en la política seguida bajo la presidencia de Mr. Loubet.

Hubieran faltado ese tacto y esa prudencia á raíz de la dimisión de Mr. Delcassé, y á estas horas Francia estaría tocando las consecuencias de una guerra que las provocaciones de Alemania habrían hecho inevitable.

Que el peligro de la guerra subsiste, nadie lo pone en duda, pero lo que no puede negarse es que ese peligro lo ha venido bordeando la política de M. Loubet á fuerza de paciencia y discreción, y si acaso se hiciera inevitable, no es ciertamente á esa política á quien habría que hacer responsable.

¿Vamos á ser tan injustos que imputemos á Francia la responsabilidad de haber tropezado en su camino con la actitud pendenciera y camorrista de Alemania?

F.

21-2-1906.

De todas partes

Hablando de la supuesta inmunidad de que gozan los que tocan instrumentos de viento contra las afecciones pulmonares, dice el doctor S. W. Heetti lo siguiente:

«Soy el único superviviente de una familia compuesta de tres hermanos y dos hermanas.

Mi padre, dos hermanos y una hermana murieron de tuberculosis, y recuerdo que mi padre decía que sería yo el primero que rompiera la marcha: pero en aquella época empecé á tocar la flauta, y mientras la pneumonia (pulmonía) y la tisis eran las afecciones más corrientes en mi familia, yo jamás he tenido enfermedad alguna en los pulmones.

Cuando vuelvo la vista al pasado, observo que en los cincuenta y tres años de mi vida he gastado más dinero en flautas que en drogas y medicamentos, y mi tío, que tiene noventa y seis años, tocó también la flauta en su juventud. Aunque la presión del aire en el toque de la flauta es moderada, basta sin embargo, para hacer penetrar aquél en todo el tejido pulmonar [sin ejercer violencia; por lo que recomendaría á todos los predisuestos á padecimientos del pulmón que ensayaran el tratamiento de la flauta.]

El cactus, del que habló nuestro gran poeta Campoamor, recordando que solo florece de siglo en siglo y diciendo

que cual la flor del cactus, la ventura esperada cien años dura un día,

es planta de extraordinaria longevidad. En el desierto de Colorado y en la alta planicie de Chihuahua (Méjico Septentrional), se conocen plantas que existían ya cuando la conquista española y que tienen, por lo tanto, algunos centenares de años de existencia.

Pues bien; en el Paraguay hay un gigantesco cactus, del cual hablaban los misioneros jesuitas del siglo XVII y que

es objeto de veneración para los habitantes de las Pampas.

Las ramas de este árbol tienen la propiedad de reproducirse puestas en la tierra.

La estadística referente al año 1905 arroja la espantosa cifra de 17,000 individuos muertos en las fábricas de acero de Pittsburg (Pensilvania).

En las minas fallecieron 400 operarios, y 300 en los ferrocarriles del distrito.

En dicha estadística de accidentes del trabajo no se incluyen los heridos á consecuencia de los mismos.

Se vá á celebrar el tercer centenario del nacimiento de Cornelle, y con tal motivo recuerdan los periódicos franceses que se ignora el sitio donde está la tumba del gran autor. Se sabe únicamente que fué enterrado en las bóvedas de Saint-Roch; pero nadie puede precisar el sitio verdadero de la sepultura.

Con motivo de la elección de M. Fallières preguntaba un niño á su padre:

—¿Por qué los presidentes de la República son elegidos por siete años?

—Porque á los siete años es la edad de la razón.

PÁGINA AGRÍCOLA

Los frutales

El acto de nebulosidad á los árboles es una práctica muy antigua que no responde del todo á los resultados que se cree obtener.

Sin querer insistir sobre el aspecto lamentable, horroroso, que presentan los árboles emporcados con la lechada de cal, conviene hacer resaltar que esta substancia no tiene una facultad de penetración suficiente, ni la energía necesaria para destruir los insectos y los gérmenes de criptógamas refugiados bajo la corteza.

Si en la medicina humana se han abandonado ciertos remedios que constituían la base de la terapéutica corriente, para adoptar medios de curación más eficaces, resultado de los modernos descubrimientos de los sabios, es evidente que el mismo fenómeno debía de producirse en la medicina agrícola.

Así lo entienden y lo practican las personas que estando al corriente de los progresos de la ciencia agrícola, han renunciado á las antiguas prácticas, substituyéndolas por los métodos de tratamiento más modernos y mucho más energícos.

Estas personas han podido demostrar por la práctica que la vulgar y poco atrayente enaladura, debe ser reemplazada por el «lysolage».

Le ha cabido esta preferencia al lysol, porque es de una eficacia completa, absoluta, en razón á su poderosa fuerza insecticida, y del principio jabonoso que le distingue y le permite disolver los cuerpos grasos, lo que no puede hacer la cal; y, en fin, por la facilidad con que penetra por todas partes bajo las cortezas escamosas y en los más pequeños intersticios, hasta destruir el más infimo parásito.

La aplicación de la solución lysolada ofrece la ventaja de hacer desaparecer los musgos, caer las cortezas escamosas y poner los árboles más lisos, brillantes, de un aspecto agradable y denotando un estado de perfecta salud, indicio de una sana recolección.

La dosis que debe emplearse en este tratamiento de invierno, es de 40 ó 50 gramos de lysol por litro de agua.

Esta misma solución lysolada debe igualmente utilizarse para practicar sobre la vinya la embrocación de la cepa.

Añadiremos que el lysol no presenta ningún peligro de manipulación, que se mezcla íntima é instantáneamente con el agua y que el coste del tratamiento es poco elevado.

Los resultados hasta ahora han sido, al parecer, tan concluyentes, que la sociedad del Lysol tiene la satisfacción de recibir de los nuevos clientes para la estación que comienza, demandas acompañadas de felicitaciones que hemos visto.

El momento para practicar el tratamiento de invierno, ha llegado. Recomendamos la solución lysolada: estamos convencidos, por experiencia, de que hacemos una obra eminentemente útil.

El árbol frutal es un capital—escribía el abad Oudray.—Que todos los que deseen asegurarse de buenas recolecciones y de buenos frutos, es decir, de hacer producir este capital, no vacilen en sustituir con el lysolage á la enaladura.

El beso del «Cyrano»

Cyrano...

—Al fin y al cabo ¿qué es, señora, un beso? Un juramento hecho de cerca; una oferta que el labio corrobora; una declaración que se confirma; un subrayado de color de rosa que al verbo amar añaden; un secreto que confunde al oído con la boca; un instante que tiene algo de eterno y pasa como la abeja rumberosa; es una comunión sellada encima del cáliz de una flor; sublime forma de saborear el alma á bor de labio y aspirar del amor todo el aroma.

EDMUNDO DE ROSTAND.

CUENTO DIARIO

El medio duro

—Ven, pícaro, ven á contar á tu padre, ya que á mí no quieres, lo que has hecho con el medio duro que te dió esta mañana,—dijo Robustiana, trayendo de la oreja á su nietecita María.

—¿Que me lastimas, abuelita!...

—Vamos, ¿qué ocurre?—dijo el padre;—¿has hecho alguna diablura?

—¡Y grande! Como que no sabe dónde ha echado el medio duro que le diste esta mañana para que comprara el lazo de seda que tanto le gustó!

—¡Vaya si lo sé! Pero que á tí no te lo quiero decir, porque me refirás; á papá se lo contaré y verás como no se incomoda.

—Ven, María, siéntate á mi lado y cuéntame todo.

—Pues verás. Tú sabes perfectamente que en el escaparate de la tienda de modas hay un lazo de seda que me gusta mucho; tú me diste esta mañana medio duro para que lo comprase. Yo, loca de contenta, salí á la calle para ir á la tienda; pero al llegar al almacén de juguetes que hay antes, vi á un pobre niño que, parado delante de un caballo de cartón, lloraba amargamente para que su madre se lo comprase. La pobre mujer, que llevaba también otro niño en sus brazos, tiraba de él con dulzura y le decía:

—Vamos, hijo.

Pero ¡quién, ni Jesús pasó de la cruz, ni aquel diablillo pasaba del caballo, y llorando como un desesperado decía:

—¡Caba...allo, caba...allo, yo quiero ca...ba...llo!

La infeliz madre trataba de convenecerle, reflejándose en su cara una horrible pena.

—Hijo mío, esos juguetes no se han hecho para los pobres; ¡no los tendrás nunca!

—¿Como nunca?—dije yo para mí, y... ¡zas! de un brinco me entré en el almacén.

—¿Cuánto vale ese caballo?

—Una peseta.

—Tome, venga, y tararán, tararán, se lo di al chiquillo; ¡por cierto que abrí unos ojazos!...

—La madre, al darse cuenta de lo que pasaba, me cogió la mano, y apretándome con fuerza, me dijo:

—Hija mía, Dios te pague la caridad

